



LOS FRENTES DE EUZKADI, GRAN EXPERIENCIA PARA NUESTRA VICTORIA

Ante un pueblo dispuesto a morir por su independencia, se estrellarán los invasores

El Gobierno del Frente Popular, en una nota que será histórica en el curso de la guerra, ha dicho: "Nadie, ante cualquier desgraciada alternativa, tiene motivo para entregarse al pesimismo, cuando en el propio curso de la guerra nuestro pueblo ha sido capaz de forjar un poderoso Ejército, de dominar la técnica militar y de crear los medios de combate más modernos y eficaces."

Esto es bien cierto. Las operaciones de Euzkadi demuestran de un modo claro el rápido proceso de formación de nuestro Ejército regular, a cuyo proceso va acompañado el aumento de la potencia combativa de nuestras armas.

¿Qué ha pasado en Euzkadi? El Gobierno lo ha dicho muy claramente. Ejércitos extranjeros, empleando la acción masiva y la potencia de sus armas, superiores en número y en calidad a las leales, han conquistado kilómetros de terreno en el País Vasco, logrando, asimismo, la evacuación de Bilbao por nuestras tropas y su población civil.

Esto es sensible, pero es un altibajo de la guerra que no decide nada fundamental. ¿Por qué? **PORQUE LA EVACUACION DE BILBAO NO ES NI UNA CATASTROFE NI UNA DERROTA**, sino una operación militar en la que en ningún instante se ha perdido ni la moral ni el control sobre las tropas; en la que los repliegues se han venido produciendo escalonadamente; en la que se han estudiado posiciones estratégicas favorables; en la que se ha realizado la evacuación de la población civil, de parte de la industria y de la intendencia y municionamiento con toda escrupulosidad. Preci-

Porque este pueblo, organizado en su Ejército regular, con mando único y férrea disciplina, es invencible

samente porque en Euzkadi, aunque un poco más tarde de lo conveniente, se transformaron las agrupaciones amorfas de Milicias en un Ejército disciplinado, regular, obediente al mando único, y toda la rectificación de líneas se ha hecho con el conocimiento y la organización propia de un Ejército regular.

Esta es una gran experiencia. Nosotros vamos construyendo la victoria a base de experiencias, aunque algunas de ellas sean dolorosas o desagradables. Y esta experiencia nos deja ver la diferencia fundamental que existe entre el Ejército regular, con su mando único y su disciplina jerárquica, y las Milicias,

más o menos de partido o de pueblo, incapaces de resistir una acción militar, medianamente preparada, de los ejércitos enemigos.

Naturalmente, las operaciones de Euzkadi ofrecen un campo mucho más amplio de experiencias, que será necesario extraer. Experiencias en orden a la capacidad de resistencia de un pueblo cuando defiende sus libertades, en orden internacional y algunas más. Una tras otra las iremos analizando.

Pero conviene dejar bien sentada la primera, de tal volumen, que no ya nuestro propio Ejército, sino todo el pueblo, la ha comprendido inmediatamente. La evacuación de Bilbao ha sido mala cosecha para la provocación y para los organizadores de moral de derrotas. Toda la España leal ha comprendido que, circunstancialmente, la fuerza de las armas extranjeras imponía la evacuación de una plaza difícilmente defendible por su situación estratégica; pero que esta evacuación, llevada a cabo conforme a todas las reglas militares y en posesión de una fuerte moral ofensiva, daba por cancelada la etapa de las derrotas desmoralizadoras y hacía sentir el peso del Ejército cuando éste opera bien organizado.

A la vista de los heroicos luchadores vascos, replegados en las alturas de Bilbao, dispuestos a defender palmo a palmo su terreno y aun a intentar su reconquista, reafirmamos nuestra fe en la victoria de las armas republicanas, en la medida en que éstas sean encuadradas dentro de la disciplina y la técnica que un Ejército regular requiere.

ECOS DE LA INVASION

La invasión de Holanda

El Estado Mayor alemán tiene estudiada la invasión de Holanda para facilitar así la dominación de Francia, evitando las fortificaciones de la frontera belga.

El "Sunday Chronicle", en su última edición, publica unas interesantes declaraciones de un oficial del Estado Mayor alemán, que confirma lo anteriormente dicho.

Los católicos y el fascismo

"Avenir d'Italia", periódico católico italiano, critica la actitud anticristiana de los nacionalsocialistas y afirma que si las relaciones entre el Reich y la Santa Sede no se han interrumpido, ha sido porque la Iglesia ha soportado todos los ultrajes.

Se van a ver negros

Los periódicos italianos publican largas listas con los nombres de los legionarios italianos caídos en España. De esta forma se evidencia lo descarado de la invasión, ya que, además, se habla de venganzas y se amenaza al pueblo español.

Los que ganan con la invasión

Varios comerciantes de Estonia han obtenido un beneficio de 600.000 coronas vendiendo armas y equipos a los fascistas españoles. La ganancia hace suponer la enorme cantidad de este material.

¿Se les acaban los italianos?

El Gobierno fascista italiano proyecta la salida para España de varios batallones de eritreos, y en el puerto de La Spezia se continúan embarcando armas y municiones con destino a Franco y a las unidades invasoras.

Nuestro Ejército, modelo de escuela popular

El "Manchester Guardian" publica una información de la zona leal y resalta la enorme labor cultural que se realiza en el Ejército popular.

"En las trincheras y en los fosos —dice— han surgido las escuelas. Los soldados aprenden a leer y escribir, guiados por maestros. Disponen de bibliotecas y publican sus periódicos hasta en las primeras líneas de fuego."

El gran discurso del Comisario

EDUCACION POLITICA, MILITAR, CULTURAL: HE

Estos son factores fundam

La conferencia del camarada Alvarez del Vayo es u

Camaradas jefes y oficiales. Camaradas comisarios. Camaradas todos de Albacete: Fiel a su espíritu y a su finalidad, el Comisariado general de Guerra ha querido dar a la inauguración de la Casa del Soldado, verificada en la mañana de hoy, un carácter popular.

En la posibilidad de teneros a todos allí, en un local que, aunque reducido, constituye, por su inteligente aprovechamiento y excelente distribución, una especie de tipo modelo del Hogar del Soldado, imitable en el resto de la España leal, acordamos que, una vez celebrada su apertura, nos trasladásemos aquí, a fin de que pudiera tener yo, además, la satisfacción íntima de dirigir unas palabras.

Es, pues, el acto de ahora prolongación de aquél, y por serlo, me siento obligado, ante todo, a trazar a grandes rasgos retrospectivos, la labor realizada por el Comisariado general de Guerra, desde el momento de su nacimiento. Organismo que se desenvuelve sin reclamos excesivos, pero en el cual, con certero instinto, el pueblo y la masa combatiente ha depositado ya una confianza justa, cuenta ya el Comisariado, como ejecutoria y timbre de gloria, cerca de sesenta comisarios de guerra muertos en los distintos frentes de batalla, y una ciento cincuenta larga de comisarios heridos.

Nace el Comisariado general de Guerra a los cuatro meses de lucha contra el fascismo interior, los cuales, frente a un ejército cuya sublevación, después de todo lo que acabamos de oír al coronel Mangada, a nadie podría sorprender que se volviese contra el pueblo; no le queda al país sino la espontaneidad vigorosa de sus masas puestas al servicio del gran levantamiento nacional contra los rebeldes.

Todo el mundo recuerda el ímpetu con que las primeras unidades de milicianos, sin preocuparse de su manifiesta inferioridad en equipo de guerra, se lanzaron al combate, decididos a suplir con la fiera que les daba su clara formación ideológica, la falta de elementos. Milicianos socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos de la primera hora, que más que el toque de llamada oficial, seguían la voz de su conciencia revolucionaria. Milicianos de la libertad que escribían en la primera etapa de esta guerra civil, transformada después, por la cobarde agresión de los Estados fascistas, en guerra internacional, páginas magníficas de gloria.

No cabía, sin embargo, dejar al simple entusiasmo inicial el mantenimiento del espíritu combatiente en las filas leales. La propia estructura de nuestro Ejército exigía un trabajo político sistemático, que apuntalase para siempre ese entusiasmo sobre cimientos bien firmes.

A dicha exigencia responde la creación del Comisariado general de Guerra, que tiene, desde el primer momento, funciones perfectamente definidas: favorecer el tránsito de un Ejército de milicianos y de voluntarios, a un Ejército regular; crear una disciplina de hierro, necesaria a un pueblo frente al cual se alzan en un bloque monstruoso y criminal, las fuerzas del fascismo interior coligadas con las fuerzas, cada vez más insolentes y audaces, del fascismo extranjero, y la educación política del soldado como tarea específica y preeminente.

La labor de organización realizada por los comisarios

Una labor de organización llevada a cabo en los primeros tiempos por los comisarios, en proporciones tales que me creo obligado, no sólo por un espíritu de Cuerpo, sino por un espíritu de justicia, a rendirles aquí el homenaje a que se han hecho acreedores.

Tareas de organización que podrían, a veces, estimarse subalternas y poco encajadas en el espíritu militar combativo y fogoso de los primeros milicianos, pero de una eficacia decisiva y que comprenden desde el velar por el mejor funcionamiento de los distintos servicios relacionados con la guerra, hasta esforzarse en que al soldado no le faltase en las trincheras nada de lo que se estuviera en posibilidad de facilitársele.

Camarada número uno, en lo que a la camaradería se refiere, y un organizador y agitador a la vez, eso era y es, superado hoy por un proceso de perfeccionamiento, el comisario delegado de Guerra.

Y en el momento decisivo del combate, cuando la bala enemiga priva a las fuerzas leales de su mando normal, o cuando la flaqueza o desertión de mandos inseguros, incrustados todavía en el Ejército popular, deja vacío el puesto de dirección, el comisario es capaz de sustituirle, sin que peligre el desenlace de la acción entablada. Comisarios que saben que su deber es ser "el primero en avanzar, el último en retroceder", consigna que, regada con su sangre, nos ha legado el camarada Belmonte; que combinan la destreza con la perspicacia y la sangre fría; comisarios que, como Ortega, en un momento peligroso de la lucha, logran, gracias a su serenidad, conseguir arrancar al enemigo toda una compañía de la Brigada Internacional que se encuentra copada.

Y de otra parte, promotores de la mejor compenetración e inteligencia entre los soldados y los mandos leales, que, en tanto que verdaderamente leales, constituyen para el nuevo Ejército popular un elemento de eficacia inestimable.

Afianzamiento de una disciplina férrea en el Ejército, a cuya consecución debe dedicar el comisario sus mayores energías. Era necesario vencer aquí los reparos que pudieran tener los milicianos de la primera hora, venidos repentinamente a la vida militar, de las organizaciones políticas y sindicales, y a quienes una disciplina rigurosa, que no les hubiera sido de antemano justificada y explicada, a través de una intensa labor política, les podría parecer como una rémora del ejército de castas. Nuevo concepto de la disciplina, que toma como base el carácter popular y político de nuestro Ejército; pero que, por lo mismo, no admite relajación ni titubeo alguno. Que lleva al convencimiento del soldado de la libertad la obligación, por encima de todo, de ser disciplinado. Que interpreta el saludo militar, incluso en la línea de fuego, como un homenaje al mando leal y como una afirmación de la esencia militar del nuevo Ejército. Y que excluye, de otro lado, todo concepto antiguo de la

disciplina arbitraria y despótica. Una disciplina que sabe compaginar con su observación más rigurosa el que una vez fuera de las funciones militares, en la convivencia entre hombres que luchan por una misma causa, pueda producirse y se produzca entre mandos y soldados aquella camaradería típica de un auténtico Ejército popular.

La educación política del soldado.

Educación política del soldado, a la que el comisario dedica su constante esfuerzo. Una labor de educación política, cada vez más imperiosa y apremiante. El comisario acecha el menor indicio de desfallecimiento y de fatiga; sostiene al camarada soldado en su decisión de vencer. Vigila constantemente para impedir que un espionaje, más fuerte que los esfuerzos oficiales por arrancarlo de raíz, no extienda al Ejército popular sus tentáculos destructores. Labor de educación política, más necesaria que nunca, cuando, rebasado el primer período de la guerra, en que los militantes de los organismos políticos y sindicales, acudían a integrar las unidades militares, y siendo indispensable para acciones de mayor envergadura, movilizar contingentes cada vez más numerosos, se impone vitalmente un control rigurosísimo sobre los antecedentes políticos de las quintas nuevamente incorporadas. Lucha diaria contra la desgana, contra el desaliento o la traición. Y en el primer puesto de la lucha, el comisario.

Labor incansable de educación política, que señale al Ejército popular, sangre y carne del mismo pueblo, la ruta a seguir no sólo durante la guerra, sino en el tránsito de la guerra a la paz. Los comisarios saben todo lo que ello significa. En cada oportunidad que se me ha presentado les he dicho, y vuelvo a repetírselo hoy, que el Ejército no debe ser de un partido o de una tendencia determinada, sino del pueblo, del Frente Popular. Ahora sí; no soy de los que en ningún momento, ha comulgado en esa teoría—a mi juicio, tan peligrosa—que se pronuncia por el apolitismo en el Ejército. Un Ejército de este o el otro partido, monopolizado por esta o la otra tendencia, no. Pero un Ejército apolítico, tampoco.

Pensad en la descomunal tragedia que supondría el que el día de mañana este Ejército, que es del pueblo, que ha nacido del pueblo, por falta de educación política, se volviese contra él. Pudiese ser utilizado por cualquier corriente bonapartista como el instrumento de fuerza que oponer a las reivindicaciones populares.

Sólo una labor de educación política constante garantiza durante la guerra la conservación del espíritu admirable que anima, afortunadamente, a nuestro Ejército de hoy y le preserva contra todo peligro de que pudiese perder su fisonomía ideal el día de mañana.

Labor de educación política, practicada diariamente y sin descanso por los comisarios. La Escuela de Comisarios, dirigida por camaradas competentes, secundada en sus esfuerzos por un grupo de

oficiales leales, se encarga de situar a los aspirantes a buenos comisarios. Guerra en situación de poder luego llega al frente sus enseñanzas teóricas. Y luego, en la trinchera misma, la palmatoria y clara del comisario, explican incesantemente las distintas causas y etapas de la guerra; la falta de otra alternativa que no sea el batirse hasta victoria o el desaparecer, moral y físicamente, como individuo y como clase; panorama que al proletariado y a las distintas capas del Frente Popular le es la España de mañana; las experiencias de la campaña misma, desde el punto de vista político y militar.

La educación cultural del nuevo Ejército

Labor de educación cultural, extendida hasta las propias trincheras. El Comisariado de Guerra tiene comprometido honor en que al terminar la guerra, quede en nuestras filas un solo soldado que, habiendo pasado por ellas, vuelva a tierra sin haber aprendido a leer y a escribir. ¡Ni un solo analfabeto en el Ejército del pueblo!

Queremos un Ejército conscientemente republicano y progresivo, compuesto de ciudadanos, no de soldados mecánicos. Un Ejército que sepa valorar la grandeza de la causa por que se bate. Que, defensor de la España de hoy, sea el educador de la futura España. Queremos un Ejército revolucionario, de ideal clara, de disciplina sin tacha, de metal de acero, familiarizado con la técnica de la guerra. ¡Ese es nuestro Ejército!

Y, junto a la propaganda en el campo, la propaganda en el campo enemigo.

La propaganda en el campo enemigo

Una elemental prudencia reclama cierto sigilo en tanto se llevaba a su montaje. Hoy cabe aludir en público a ese esfuerzo callado del Comisariado de Guerra durante meses y meses. En una semana, del 10 al 17 de veintidós millones de proclamas lanzadas sobre el campo enemigo con efectos minantes. En los gráficos estimativos actualmente se preparan puede verse la curva de evasiones del campo contrario ascendiendo correspondientemente con la intensificación de la propaganda.

No ha contado siempre el Comisariado de Guerra con los medios necesarios. Con todo respeto, pero con entera libertad a la causa del pueblo, lo decimos desde aquí. Ha habido necesidad de recurrir a las suscripciones entre las propias unidades leales. Ha ocurrido lo mismo que con la propaganda en el exterior: todavía no hemos logrado que nos oiga de veras en nuestra conscripción de que cien millones que se gastan en propaganda, dentro y fuera de España, serían de un rendimiento medible, contribuyendo decisivamente al acortamiento de la guerra.

Pero, entre deficiencias y todo, el

Comisariado general de Guerra en Albacete

¡Aquí una tarea del cuerpo de comisarios esenciales de nuestra victoria

Programa de trabajo para los comisarios de Guerra

Comisariado general de Guerra, devanándose los sesos y gracias a la dedicación sin límite de un núcleo de entusiastas camaradas, ha realizado en ese sentido una obra considerable.

La labor de propaganda en la retaguardia

Propaganda en la retaguardia. Al principio, persuasiva y suave. Luego, en aumento el tono de imprecación. Es, realmente, camaradas, intolerable, y cada español leal debe convertirse en esto: en un secundador activo de la acción del Gobierno; es algo que subleva el que todavía hoy, tras once meses de guerra, hay ciudades y aldeas en que la existencia de la guerra es sólo una anécdota, un eco lejano. Que no ven la guerra sino a través de las caravanas de soldados que por ellas pasan. Y es preciso sacudirles y enfrentarles con lo que en ellos quede todavía de hombre. Preguntarles hasta cuándo y para cuándo se reservan.

Una propaganda—el Comisariado está justamente en estas horas terminando de perfilar una acción futura que rebase en amplitud y en intensidad cuanto se ha hecho hasta aquí—que termine por unir al esfuerzo sin nombre de la España combativa y del Ejército popular las energías aún aletargadas en la retaguardia. Que convierta a la retaguardia en una prolongación del frente; más todavía: en una parte del mismo frente.

Ante la avalancha fascista exterior, ante el recobro en la pugna enemiga que ciertos acontecimientos militares actuales, a los que habré de aludir después, puedan producir que se levante de una vez toda la España leal en un solo frente en el que se confundan en un mismo espíritu combatiente el frente y la retaguardia.

Es preciso que todo español se sume a nuestro esfuerzo

Yo me dirijo desde aquí, sostenido y apoyado por vosotros, recogiendo las aprobaciones más distantes de las avanzadillas más pegadas al enemigo, a cada español de la zona leal que aún esté en débito con su pueblo, para preguntarle hasta cuándo va a esperar para sumarse a la gran gesta heroica española, y si puede pasar un día más sin sentirse devorado por la infamia de regatear su colaboración pasiva y activa, mientras centenares de miles de españoles se batan por su porvenir y por el futuro y la independencia de España.

Propaganda sobre el campo enemigo, de cuyo colapso moral apenas pueden compensarse las victorias obtenidas por las armas invasoras extranjeras. Cada español de la zona rebelde, al mirar en su derredor, tiene que sentir la vergüenza de haberse dejado convertir, contra su propia patria, en el instrumento de potencias que han creído poder convertir a la España de los Comuneros y del Dos de Mayo, en una colonia secundaria. Tiene que verse rodeado de oficiales extranjeros, que, en el fondo, le desprecian.

tienen que herirle las voces de mando formuladas en un lenguaje extraño. La voz de mando hiriente y brutal del señor qu en territorio ajeno utiliza las huestes indígenas como carne de cañón, cuyo consumo no duele.

Llamamiento a todos los hombres del glorioso pueblo vasco

Y si es vasco, en la zona rebelde, si es vasco, por reaccionario que sea, ha de sentir el ultraje perpetrado en el más querido de sus símbolos. Si la destrucción de Guernica ha conmovido la conciencia del mundo, si ha hecho vibrar en Inglaterra, en Francia, en los países nórdicos, en los Estados Unidos, la sensibilidad de cuantos juzgan intolerable la extensión de la guerra totalitaria a ciudades símbolos como la de Guernica—cuna de los sentimientos más elevados y más íntimos, árbol bajo cuyo frondaje secular crece la vigorosa raza de Euzkadi—, ¿qué clase de degeneración política, de aberración moral les permite todavía a los vascos de la zona rebelde convivir con los mandos alemanes y sus segundones traidores a España, autores y cómplices de la destrucción del glorioso hogar secular de la Vasconia altiva y admirable de siempre?

Vascos de la zona rebelde, os aguardan vuestros hermanos, los formidables defensores de Bilbao, para los cuales, camaradas aquí presentes, en pie y con emoción rendida, yo os pido vuestro aplauso. (La sala, puesta en pie, tributa una ovación clamorosa al pueblo vasco. Los vivos a Euzkadi se mezclan con los vivos al Ejército popular.)

Yo les recuerdo a los luchadores de Bilbao, en aquel atardecer del primer domingo de la rebelión, en que la capital vasca se alzó como un solo hombre. Sorprendido por la rebelión militar en Francia, al pasar la frontera, en un loco y angustioso empeño de llegar a través de la zona rebelde hasta Madrid, coincidí en Bilbao aquella tarde cuando se propagaban las primeras noticias, luego confirmadas, de una infiltración rebelde por Ochandiano. Todo Bilbao se lanzó a su encuentro en el espacio de unas horas.

El ejemplo magnífico de Euzkadi

Entre las imágenes de masas, a lo largo de años vividos en medio de la lucha europea, de la gran contienda entre el fascismo y la libertad, junto a las grandes movilizaciones de muchedumbres, o desfiles impresionantes y ordenados del Ejército Rojo por las calles de Moscú, o núcleos impetuosos de espartaquistas asaltando en el centro de Berlín los carros de combate de la Policía prusiana, no se me borrará nunca ese atardecer de domingo en Bilbao. Al solo grito de "¡que vienen por Ochandiano!", hombres, mujeres, muchachos de las juventudes, el pueblo entero de Bilbao, unos con armas, otros sin ellas, en camiones, en "taxis", donde fuese, irrumpían, carretera ade-

lante, al encuentro de un enemigo imaginario.

El destino le reservaba a Bilbao el convertirse, diez meses después, en la presa ambicionada del fascismo italiano, donde tratan de vengar el descalabro de Guadalajara.

Es la derrota de Guadalajara la que impulsa al mando alemán e italiano a buscar a toda costa un desquite en el Norte. Mussolini lo necesita. En medio de la debilidad—por no llamarla cobardía europea—que, desde hace años, vienen cediendo las posiciones democráticas al fascismo, como si no se ofreciese otra alternativa que la capitulación, ha habido un país que se ha decidido a hacerle frente al fascismo internacional. Y que lo ha herido gravemente en Guadalajara y, por rechazo, en Italia y Alemania. En Torino, en Génova y en Milán, la derrota de Guadalajara se traduce en manifestaciones de protesta. En varias ciudades alemanas, la derrota de Guadalajara repercute, amenazando la solidez ficticia de un sistema que sólo se asienta en la represión y el terror. De un extremo al otro del mundo, de un continente a otro, las fuerzas de la democracia atemorizadas y el proletariado entero saludan con júbilo la victoria de las armas republicanas sobre el fascismo internacional.

Por primera vez en Europa el fascismo es derrotado frente a frente. Camaradas nuestros de fuera, desorientados en cuanto a la fuerza potencial de un pueblo que prefiere la muerte al vasallaje, recobran la fe en las perspectivas del movimiento antifascista universal.

El pretendido desquite del fascismo.

El desquite por la derrota de Guadalajara deviene para el fascismo cuestión de vida o muerte. Se elige la región más aislada de España, donde la solidaridad ferrosa de toda la España leal tropieza, por razones de lejanía y de incomunicación, con obstáculos casi insuperables para ejercer en toda su deseada plenitud.

Se acumula allí todo el material de guerra imaginable. En burla descarada de los acuerdos de Londres, centenares de aviones alemanes e italianos, transportados por procedimientos que el Gobierno español había previsto y denunciado en sus comunicaciones al Comité de No Intervención, son acumulados sobre el País Vasco. Un material de Artillería potentísimo, servido exclusivamente por artilleros alemanes. Hasta el mismo incidente del "Deutschland" es aprovechado para, en las semanas en que tras la criminal agresión contra Almería, Alemania e Italia están ausentes del Comité de Londres, intensificar los envíos hasta transformar el asedio de Bilbao en un verdadero asalto de Alemania e Italia contra la capital vasca. Nunca en la historia de la guerra española se había llegado a una más cínica forma de la invasión. El odio fascista, herido hasta lo más íntimo por sus constantes reveses sobre el territorio de España, multiplica y afila sus armas de combate.

Pero ahí está nuestro gran Ejército con su Comisariado.

Nuestro gran Ejército de hoy se encargará de ser quien ajuste las cuentas finales. Y secundándolo en su acción, el Comisariado de Guerra prosigue y extiende su labor de propaganda.

Una labor editorial, apenas comenzada si se tienen en cuenta los proyectos en espera de inmediata realización. Pero que dispone ya de periódicos como VANGUARDIA, cuya circulación se aproxima a los cien mil ejemplares; de revistas como "El Comisario"; de ese centenar de publicaciones que podéis ver en el "Hogar del Soldado" que acabamos de inaugurar, y en las cuales las divisiones y brigadas, alentadas y dirigidas por los comisarios, realizan en el seno de sus respectivas unidades su propaganda propia; carteles, folletos y postales; diarios especiales para la zona rebelde, grupos teatrales, coros, emisiones de radio, altavoces, distintas manifestaciones de la propaganda, en que el sentido de eficacia política no excluye la gracia y el arte. Y más que el trabajo rendido, el trabajo que nos aguarda.

Constantemente, con una sensación clara del proceso de la guerra, me he revuelto contra la tendencia extrema hacia un optimismo circunstancial y desinflable que de pronto se derrumba y cae verticalmente. Ni optimismo irresponsable ni desfallecimiento injustificado. El temple que corresponde a la grandeza de nuestro pueblo y de nuestra causa.

Aún nos quedan meses de esfuerzo, pero nada nos doblegará

Nos quedan todavía por delante muchos meses de esfuerzo acentuado y creciente. Ningún contratiempo militar, por severo que sea, alcanza a doblegar nuestra voluntad inquebrantable de vencer. Pero es evidente que cada contratiempo militar impone la necesidad urgente de multiplicar por cien la energía combatiente; de centuplicar nuestro afán de dotar al Ejército popular de aquellas calidades y medios que requieren las grandes acciones decisivas.

Está descartada para siempre la quimera de la mediación. La España leal entera la rechaza, y fué sintiendo detrás, como roca de granito, la decisión inmovible del pueblo español, que, a fin de que no cupiesen dudas en la última reunión del Consejo de la Sociedad de las Naciones, y en la esfera de acción que a mí me correspondía, como delegado de España, procuré darle inequívocamente, el golpe de gracia.

En absoluto rechazo la idea de ser vencidos. Pero, es más. Si a los efectos polémicos transigiésemos por un solo minuto en aceptar la idea de ser vencidos, e insistió en que no hay ni que hablar de ello, mil veces preferible el sucumbir batiéndose que ninguna clase de compromiso. Vencidos en el combate, no tardaría el pueblo español en levantarse contra los invasores

de dentro y de fuera. El pacto, por el contrario, hundiría para siempre a nuestra España en la impotencia y el deshonor revolucionario. No; que los que obsesionados en otras partes por el deseo egoísta de ver terminada cuanto antes la lucha en España, no especulen con una situación en que el equilibrio de fuerzas pueda reducirse. Si quieren de veras el fin de la contienda española, que se cifan lealmente a sus compromisos internacionales, convirtiendo la No Intervención, de la farsa macabra que es hoy, en una realidad efectiva. Que nos dejen a los españoles liquidar la contienda.

Ese era el sentido de la resolución adoptada por unanimidad por el último Consejo de la Sociedad de las Naciones, al pronunciarse por la retirada de los combatientes no españoles.

A las Brigadas Internacionales.

Los camaradas de las Brigadas Internacionales que me escuchan saben con qué calor de camaradería, saturado de gratitud, al tratarse en Ginebra de la retirada de voluntarios, yo reclamé para ellos la gloriosa significación de su voluntariedad. Con palabra encendida, que me salía de adentro, yo evoqué en la mesa del Consejo su gesta generosa, su actitud tan noble como lógica de combatientes de la libertad, conscientes de las dimensiones universales del llamado conflicto español. Soldados internacionales, de raigambre ya honda sobre el solar español, y que al verter su sangre en él tienen a la vez puesta fija la mirada en Alemania y en Italia, en Polonia y en Hungría. Continuidad en la lucha gigantesca de las últimas décadas de Europa entre el fascismo y la libertad. Un solo frente antifascista, transportado para orgullo nuestro, en medio de la tragedia, a los campos de España.

Yo los reunía a todos en una misma emoción cuando la otra tarde, en Valencia, marchábamos tras el féretro glorioso del heroico general Lukacs. A su lado me cupo el pasar unas horas en mi última visita al frente del Centro. Haciendo la guardia de honor junto a su cuerpo inerte, yo le veía, sólo unas semanas antes, animado como siempre, intercalando en el relato de sus experiencias en España las evocaciones de luchas pasadas, en el camino de calvario del esforzado proletariado húngaro. Horas de inolvidable y auténtica confraternidad. Canciones revolucionarias, danzas de sabor eslavo que me retrotraían a otras tardes de Odessa, de Leningrado, de Eriwan, pasadas con el Ejército Rojo. Una vitalidad que toda ella desafiaba a la muerte, hasta encontrarla. Y, avanzada la velada ya, el llamamiento del deber, que en la madrugada suponía entrar nuevamente en fuego. Un fuerte apretón de manos, que aun conservo entre las mías.

Y con Lukacs, un grupo de formidables camaradas. Un abogado búlgaro, de posición holgada en su país, y que lo había dejado todo: carrera, familia, porvenir, por batirse a nuestro lado. El pelo enmarañado y blanco. Sobre los rasgos duros, una mirada casi de niño. Incansable en el canto, en los balles populares, en la línea de fuego. No doy, por razones comprensibles, su nombre. Pero, al inclinar una vez más ante la memoria del general Lukacs la bandera del Comisariado, en su dolor de sentir vacío el puesto de su camarada y de su jefe, yo le envío desde aquí, a él y a su Brigada, nuestro saludo fraterno, robustecido en el juramento de la victoria, de la nuestra y de la suya, la del proletariado mundial.

Si un día, por un compromiso internacional lealmente acatado y con todas las garantías de reciprocidad, tuviéramos que pasar por el dolor de verles partir, les seguiríamos sintiendo en el alma de este Ejército popular, a cuya formación y engrandecimiento han contribuido de tan alta manera los camaradas internacionales. Un Ejército, que cual el Ejército soviético, aun enroscado en la espiral de la muerte, sabe hasta el último momento irradiar esa llamarada de luz que el triunfo seguro final de la Internacional proletaria nos alumina y nos guía. ¡Camaradas de las Internacionales, salud y gratitud!

Satisfacción y autocrítica revolucionaria

Estamos satisfechos de nuestra labor de comisarios. Pero con esa satisfacción revolucionaria, que excluye la jactancia, impone la auto crítica y acucila constantemente en un afán de superación.

Lo que ha hecho hasta aquí el Comisariado de Guerra no es nada en relación con lo que queda por hacer y con lo que hará.

Confiamos en que a nuestro radio de acción venga la labor de propaganda cerca de las fuerzas de mar y aire, en una reorganización del Comisariado que corresponda a la nueva estructura del Ministerio de Defensa Nacional.

Tenemos la satisfacción de que esos mismos colores, todos, sin exclusión alguna, que decoran esta sala, con las banderas, que yo saludo, de la C. N. T. y de la F. A. I., figuren íntegros en el Comisariado de Guerra.

Y si algún espíritu malicioso no acorrió a comprender cómo, al producirse ciertos acontecimientos políticos recientes, el Comisariado general de Guerra, sin titubear un momento, permaneció en su puesto, que, en atención, aunque sólo sea a esa circunstancia, de ser un organismo en el cual todas las fuerzas antifascistas, todas, trabajan por la guerra y por la victoria, reconozcan al menos, en los motivos de mi permanencia, un poco de sentido de responsabilidad.

Nada de lo que pueda desunir en el panorama político es permisible que se proyecte sobre el frente.

Para mantener, ante todo, la unidad está el Comisariado de Guerra. Al servicio supremo del pueblo español, este pueblo único de la España nuestra: nuestro orgullo, nuestra esperanza, nuestra fe. (Ovación que dura varios minutos.)

Comisariado general de Guerra

Orden del día 22 de junio 1937

El "D. O." núm. 149, correspondiente al día de hoy, publica las siguientes Ordenes circulares:

"Excmo. Sr.: En atención a lo que solicita D. Antonio Mije García, y de acuerdo con lo propuesto por el Comisariado general de Guerra, he dispuesto que cese dicho señor en el cargo de subcomisario general.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.--Valencia, 21 de junio de 1937.--PRIETO."

"Excmo. Sr.: A propuesta del Comisariado general de Guerra, he dispuesto el cese como secretario general de ese organismo de D. Felipe Pretel Iglesias y su designación como subcomisario, categoría a que ya se encuentra asimilado por razón del cargo, que figurará al frente del Servicio de Agitación, Prensa y Propaganda.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.--Valencia, 21 de junio de 1937.--PRIETO."

"Excmo. Sr.: A propuesta del Comisariado general de Guerra, vengo en nombrar a D. Enrique Castro Delgado, subcomisario general, quien se hará cargo del servicio de Organización del Comisariado general.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.--Valencia, 21 de junio de 1937.--PRIETO."

"Excmo. Sr.: A propuesta del Comisariado general de Guerra, vengo en nombrar a D. Alfredo Nistal Martínez, comisario delegado de Guerra de división, el cual se encargará del despacho de la Secretaría del Comisariado general.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.--Valencia, 21 de junio de 1937.--PRIETO."

En virtud de las disposiciones del "Diario Oficial" núm. 149, del 22 de junio de 1937, que quedan transcritas, a partir del día de hoy, se hace cargo del despacho de la Secretaría D. Alfredo Nistal Martínez, comisario delegado de Guerra de división.

Ante la crisis del Gobierno Blum

Las masas populares francesas deben hacer respetar su voluntad expresada por el sufragio universal

Sólo un Gobierno del Frente Popular puede satisfacer las aspiraciones francesas

El "muro de oro"--los intereses industriales y financieros--ha provocado una crisis en Francia. Una vez más, los grandes capitalistas dan pruebas de que su sumisión ante el sufragio universal es puramente circunstancial y que aprovecharán toda ocasión para asesinar a la democracia.

La explicación de esta crisis, provocada por los reaccionarios franceses, ha de buscarse, sin duda, en los últimos acontecimientos internacionales. La preponderancia que ha adquirido el fascismo, por virtud de la actitud de las grandes democracias--Francia e Inglaterra--, había de tener consecuencias inevitables en el seno de dichos países. La de Francia, ya se ha producido; Blum se ha tenido que enfrentar con las fuerzas que él mismo ha robustecido con sus transigencias y claudicaciones ante Alemania e Italia.

En nuestro número de ayer formulábamos la esperanza de que la opinión francesa respondiese adecuadamente a esta maniobra fascista, haciendo patente una vez más su voluntad inquebrantable de que, en los actuales momentos, Francia sea gobernada por el Frente Popular. Esta voluntad se ha puesto de manifiesto ya en Saint-Denis con motivo de las elecciones parciales municipales,

en las que triunfó la candidatura del Frente Popular por una gran mayoría contra la del fascista Doriot. de las elecciones municipales, en las que triunfó la candidatura del Frente Popular por una gran mayoría contra la del fascista Doriot.

Las masas populares francesas han de hacer valer en estos momentos, más que nunca, sus deseos de defender las libertades democráticas, atacadas furiosamente por el fascismo. La paz, no sólo de Francia, sino también de Europa, se salvaguardará en la medida que el pueblo francés responda a las provocaciones de los agiotistas y de los grandes "trusts".

Las tareas inmediatas del pueblo francés han de estar orientadas en este sentido: exigencia de la constitución de un Gobierno que represente sinceramente al Frente Popular francés, e inmediatamente vigorizar el frente único, tanto en las luchas políticas como en las económicas, consolidación del Frente Popular, obtención del desarme absoluto de los fascistas y luchar para librar al Ejército de los elementos antirrepúblicanos.

Este es el único camino a seguir, para evitar la vergüenza y el terror fascista.

La II y III Internacional se reúnen

Las clases laboriosas de todo el mundo esperan las decisiones de ambas Internacionales sobre la línea de la unidad

El pasado día 21 se reunieron en Annemasse los representantes de la II y III Internacional para examinar la actitud que hayan de adoptar ambas Internacionales en relación con los acontecimientos de nuestro país.

Al finalizar la reunión se publicó un comunicado en el que se da cuenta de las conclusiones adoptadas. El comunicado dice así:

"Como fué convenido, ha habido un cambio de impresiones en cuanto a los medios mejores para proseguir una acción a favor de España y de común

acuerdo dondequiera que sea posible y por todos los medios, sin rozamientos inútiles. Este esfuerzo es más necesario que nunca a favor de las organizaciones obreras españolas, que, con magnífico arrojo, luchan contra el mundo fascista coligado y defienden, a la vez que su libertad, la libertad y la paz de Europa y del mundo.

Este intercambio de puntos de vista ha puesto de manifiesto que las dos Internacionales han tenido para con España una política idéntica y que exigen, una y otra, el levantamiento del bloqueo, el restablecimiento del Derecho internacional y la aplicación del Pacto de la Sociedad de Naciones.

Han expuesto el deseo de que se realicen nuevos contactos en plazo breve para estudiar con todo detalle los medios concretos de una ayuda material y moral a España, cosa de que se ha tratado en esta reunión."

Esperamos que se cumplan los deseos expresados de realizar nuevos contactos para fijar concretamente la línea que se ha de seguir para ayudar al pueblo español en armas contra el fascismo. Y con la mayor rapidez posible, pues todas las dilaciones en este asunto sólo benefician al fascismo internacional.